



Pensar una nueva política

* Por Olga Armida Grijalva Otero

Es comenzar un cambio cultural que pasa por decisiones personales de conciencia. Se trata de un desafío político en términos de cambiar la naturaleza del poder. No en el mando ni en la obediencia, sino en la relación horizontal del gobernante y gobernado



Fin del año 2018 e inicio de un nuevo gobierno encabezado por el presidente López Obrador y, con él, ¿el inicio de una nueva política? En el periodo de interregno estuvo en constante comunicación con la ciudadanía, en constante actividad nunca antes vista por un presidente electo. Ya como presidente ha continuado con el mismo ritmo de actividades, de propuestas, lo que ha provocado una reacción furibunda de la oligarquía económica y política, así como del poder mediático. Pero en otros sectores de la sociedad también ha provocado una reacción positiva de quienes queríamos un espacio donde pensar una nueva política desde la perspectiva del debate, el diálogo y la construcción colectiva de verdades que nos identifiquen, desvaneciendo mitos que nos han dividido con el maniqueísmo de “buenos” y “malos” de “ricos” y “pobres” los del “sur” y los del “norte”, impidiendo también construir una ciudadanía activa. Los gobiernos posrevolucionarios y los neoliberales nos ataron, nos controlaron y nos disciplinaron. No hicimos nada desde la esfera pública,

que nos pertenece; no hicimos una reflexión sobre la verdad, sobre el poder y la libertad. Salvo el Movimiento del 68, que ha reflejado sus frutos cincuenta años después con la elección del primero de julio, que se expresó en un ya basta. ¿Ha llegado el momento de pensar en una nueva política? Creemos que sí, dado que, en ese tenor observamos que López Obrador está trasgrediendo los cánones vigentes. Es un hombre que desde su experiencia personal va rompiendo todos los esquemas que puedan seguir encasillando a la política como una relación social de mando y obediencias. López Obrador está demostrando que el poder está en la relación y no en el mando ni en la obediencia. En escaso un mes ha demostrado pasar de obedecer a un hombre o poder personal, a obedecer instituciones, normas, parlamento, direcciones, apegándose a uno de los planteamientos juaristas: “por la fuerza nada, por la razón todo”. Otro elemento que nos hace pensar en una nueva política es la deconstrucción de símbolos. Símbolos que alejaban y distanciaban al poder: la custodia presidencial, los autos, los homenajes, el besamanos... Todo ese simbolismo fue en realidad una construcción tan importante de la imagen, que generó distancia. Esta distancia siempre es profundamente autoritaria, porque de ese modo es muy difícil que el ciudadano se considere un igual al presidente en su condición de persona, porque toda la simbología del mando tiende a hacer

creer al ciudadano que es muy difícil ser el par del otro, independientemente del cargo presidencial. López Obrador el día de su investidura presidencial rompió con una concepción previa de la relación del poder, cuando habiendo cumplido la disposición constitucional de jurar cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes que de ella emanen, y cumplir los protocolos de una ceremonia además de constitucional también diplomática, se dirigió al Zócalo con el pueblo y los pueblos originarios, demostrando que el poder no está lejos ni alto, sino que está al lado. Al estar con los representantes de los pueblos originarios y recibir el bastón de mando con la ceremonia propia de ellos, López Obrador mandó un mensaje de integralidad e interculturalidad que puede conllevar desde la antropología social a una política pública de distribución de riqueza espiritual. Política pública donde permee el

diálogo de saberes y sabiduría, la reconstrucción de identidades, la construcción de Ecoaldeas, la reconstitución del tejido social y del Ser en sus diversas dimensiones, desde el aspecto espiritual hasta el económico. Si el poder no está lejos ni alto, quiere decir que está en todos lados, en ese sentido la política está en todos lados, lo que nos permite pensar en una nueva política, desde la esfera pública, para evitar que la política se reduzca a una disputa de cargos. Pensar una nueva política es comenzar un cambio cultural que pasa por decisiones personales de conciencia. Se trata de un desafío político en términos de cambiar la naturaleza del poder. No en el mando ni en la obediencia, sino en la relación horizontal del gobernante y gobernado. Para cada uno de los lectores, les deseo que cada día del 2019 sea el mejor de su vida.

* Correo electrónico:
olgagrijalva@hotmail.com

